

Combatir el hambre, proyecto de todos

Se cumple este año el 50º aniversario del nacimiento de lo que hoy es «Manos Unidas». La primera «Campaña contra el hambre en el mundo» en España fue lanzada por las Mujeres de Acción Católica en el año 1959, coordinadas con la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC). Ha sido una iniciativa de mujeres, llevada adelante con mucho tesón por miles y miles de mujeres voluntarias. Mujeres católicas, amantes de la vida y servidoras de la cultura de la vida.

El problema del hambre es un problema terrible y angustioso. De cada tres personas en el mundo, una se harta, otra anda escasa y la otra se muere de hambre. Sí, literalmente, se muere de hambre. La tierra tiene recursos para alimentar a muchísimos más de los que somos, pero está mal repartido. Unos nadan en la abundancia, otros no tienen ni siquiera lo necesario para subsistir. Nosotros estamos entre los primeros, y a nuestro lado están los demás, los que no tienen nada y se mueren.

Ante esta terrible situación, fruto del pecado y del egoísmo humano, no faltan quienes culpan a Dios de lo que es culpa de los hombres, y se dedican a vivir bien sin preocuparse de los demás. Otros, quieren resolver el problema, pero a veces emplean medios equivocados. Por ejemplo, siendo tantos a comer en la mesa común del mundo, han preferido matar a unos cuantos para quepamos mejor los demás. Y ahí vienen las campañas contra la vida humana, la anticoncepción a toda pastilla, las matanzas de los fetos en el seno materno mediante el aborto provocado, la esterilización por miles de mujeres pobres o la castración de varones. Cuantos menos seamos, a más tocamos. Es una solución egoísta, que nos permite seguir comiendo, a costa de que no vengan más a nuestra mesa común.

Las Mujeres de Acción Católica, sin embargo, que han dado lugar a la actual Organización «Manos Unidas», han propuesto otro camino, más humano y más cristiano. Ensanchemos la mesa y repartamos lo que tenemos, quitándonos algo de nuestra boca para dárselo a quienes no tienen nada. Esta es la verdadera solidaridad, que comparte la escasez del otro, nivelando a unos con otros. Este

camino parecía un sueño de ilusos, pero es el único camino eficaz a largo plazo. Este año se cumplen 50 años de aquellos comienzos, y a lo largo de este tiempo, lo realizado ha sido inmenso, y los frutos imposible de contabilizar.

Un primer fruto de las campañas de Manos Unidas es la de sensibilizarnos ante este problema. Como nosotros comemos todos los días, si no nos lo recuerdan, nos enfriaríamos en la solidaridad con los que no tienen nada. Manos Unidas se encarga de recordárnoslo continuamente, y nos hace un gran favor.

Por otra parte, con lo que Manos Unidas recoge de las limosnas de todos, fruto del ayuno y regado con la oración., se van afrontando miles de proyectos bien estudiados que promueven a las personas, promueven la vida, la cultura, la alimentación, el progreso. La colecta se hace durante la Misa, y se pone a los pies de los Apóstoles (cf. Hech 4,35), de manera que la limosna que hacemos tiene un sentido litúrgico también.

Agradezco a todos los que trabajan con tanta ilusión en esta campaña, sacerdotes, consagradas, fieles laicos, mujeres y hombres. Todos como voluntarios, sin cobrar nada por ello. La Campaña cumple este año su 50 aniversario, y estamos todos de enhorabuena. Seamos generosos también este año.

Con mi afecto y bendición:

+Monseñor Demetrio Fernández